



VOLUNTARY SERVICE OR COMPULSORY SERVICE?

Una nueva perspectiva del debate sobre el Servicio Militar Obligatorio en Gran Bretaña entre 1902 y 1914

Joan Manel Ramírez Jávega

vorkosigan@gmail.com

Resumen. En el presente artículo, tratamos de aproximarnos al debate existente en el Ejército británico en el período 1902- 1914 desde una perspectiva alternativa, referente a la defensa de los intereses de clase por parte de las élites dirigentes británicas. Además, expondremos y analizaremos otros factores aducidos, hasta ahora, por la historiografía así como la evolución del Servicio Militar Voluntario hasta su sustitución por el Obligatorio en enero de 1916.

Abstract. In this article, we'll attempt to approach the debate that took place in the British Army during the period 1902- 1914 from an alternative perspective, concerning to the defence of class interests by the British ruling elites. Besides, we'll present and analyse other factors cited by the Historiography until the present time, as well as the evolution of the Voluntary Military Service until its substitution for the Compulsory Service in January 1916.

En el presente estudio, pretendemos exponer una nueva perspectiva para entender el debate que tuvo lugar en el Reino Unido al finalizar la Segunda Guerra de los Bóer (1899-1902), en el que, entre otras cuestiones, se barajó la idoneidad de la sustitución del tradicional servicio militar voluntario (*voluntary service*) por otro de carácter obligatorio, tratando de adoptar el modelo del II Reich alemán. Finalmente, se decidiría no adoptar el servicio militar obligatorio (*compulsory service*).

* Son tantas las personas, a las que dirijo mis más calurosos y respetuosos saludos, quienes generosamente me han ayudado aportando sus ideas, sugerencias y correcciones que renunciaré a tratar de mencionaras a todas expresamente por su nombre, evitando así incurrir en posibles e injustas omisiones.

Queremos indicar que al no usarse fuentes primarias en la elaboración de este estudio, nos limitaremos a hacer un estado de la cuestión y la exposición de la hipótesis propuesta, siempre ateniéndonos a los resultados de futuras investigaciones.

La historiografía que ha estudiado esta cuestión ha señalado que los factores que influyeron fueron de carácter presupuestario, profesional, moral o electoralista. En cambio, aquí propondremos un nuevo factor adicional, fundamentado en la defensa de unos intereses de clase por parte de las élites conservadoras británicas, quienes verían en el servicio militar obligatorio la “inquietante” sombra de la “Nación en Armas”, relacionándolo con la Revolución Francesa. Así, el *compulsory service* habría sido visto como una amenaza potencial contra el mantenimiento de sus privilegios de clase, sobretudo en los aspectos relacionados a la representación y en la participación política. Finalmente, sólo se aprobaría el servicio militar obligatorio en enero de 1916, ya estando inmerso el Reino Unido en la dinámica de la guerra total y, además, empujada por las crecientes necesidades de la guerra de desgaste librada en el Frente Occidental de la Primera Guerra Mundial.

Es necesario y justo matizar, en cambio, que no existe una relación clara y directa entre el servicio militar obligatorio y el concepto del “progresismo” social, abundando contraejemplos históricos que lo relacionarían también con el “conservadurismo” social y que son bien conocidos, como pueden ser los casos alemán y español¹.

Por último, señalaremos que en el presente estudio no se tratarán directamente los aspectos relacionados con la oficialidad y el reclutamiento de la marinería para la *Royal Navy*, centrándonos exclusivamente en el servicio militar en el Ejército británico.

El servicio militar voluntario en Gran Bretaña hasta 1900

Tradicionalmente, en la Gran Bretaña moderna ha existido el servicio militar voluntario para nutrir de soldados al Ejército profesional, aunque nunca gozó de las simpatías de la población civil², siendo habituales métodos de reclutamiento

¹ John Keegan hace una buena exposición al respecto en KEEGAN, J. *A history of warfare*, pp. 233-234.

poco o nada ortodoxos³ o recurrir al reclutamiento forzoso de “voluntarios” entre presos convictos por delitos comunes⁴. Aún así, el Ejército normalmente padeció una acusada carestía de efectivos en relación a sus necesidades, tanto durante las Guerras de la Revolución y del Imperio (1792-1815), como en la década de 1840⁵.

Las causas hay que encontrarlas en “la mísera paga de soldado, la dureza de ese tipo de vida y la baja condición social”⁶, además del rechazo que despertaban los prolongados servicios de guarnición efectuados en regiones alejadas y (frecuentemente) hostiles, sin olvidar la estricta y dura disciplina observada en el Ejército británico⁷.

Esta habitual escasez de reclutas conllevaba que las exigencias relativas a la formación y las condiciones físicas de los nuevos soldados fuesen, generalmente, reducidas al mínimo, sobre todo en momentos de pujanza económica que, usualmente, conllevaba un incremento de los salarios⁸. Así, “la mayoría de los que se alistaban estaban sin trabajo y lo que los impulsaba a entrar en el ejército era (...) «la coacción de la indigencia»”⁹. Esta sería también la causa, por ejemplo, de que en 1830 el 42’2% de la tropa fuesen irlandeses¹⁰.

A pesar de las carencias señaladas, en el Ejército británico no tendría lugar ninguna reforma de gran envergadura a lo largo del siglo XIX¹¹, aunque

² Ver Holmes, R. *Casacas Rojas. Una historia de la infantería imperial británica*, Edhasa, Barcelona, (2004), p. 227.

³ Era habitual por parte de los reclutadores emborrachar a los potenciales reclutas, no dudándose tampoco en recurrir al engaño para inducirles a alistarse. Ver HOLMES, R. *Op. cit.*, pp. 232 y 241-242.

⁴ Holmes, R. *Op. cit.*, p. 233.

⁵ Holmes, R. *Op. cit.*, p. 227.

⁶ Holmes, R. *Op. cit.*, p. 248.

⁷ Esto resultaría también en unas elevadísimas tasas de alcoholismo entre la tropa, conllevando a la adopción de medidas disciplinarias aún más estrictas. Ver HOLMES, R. *Op. cit.*, pp. 252-253.

⁸ Ver Rowe, D.M., Bearce, D.H. y McDonald, P.J. “Binding Prometheus: How the 19th Century Expansion of Trade Impeded Britain’s Ability to Raise an Army”, *International Studies Quarterly*, n° 46, pp. 551-578, Oxford (2002).

⁹ Holmes, R. *Op. cit.*, p. 247.

¹⁰ Holmes, R. *Op. cit.*, p. 113.

¹¹ A pesar de las clamorosas deficiencias de su organización, de aparato logístico y administrativo y de la constatación de que su doctrina táctica se iba quedando anticuada en el contexto de la guerra

progresivamente se paliarían algunas de las deficiencias. En 1873, el Secretario de la Guerra Edward Cardwell reduciría el servicio militar a seis años en activo, más otros seis años en la Reserva¹², con la opción a seguir en activo durante este segundo periodo.

La razón de este anquilosamiento del Ejército venía dado, en buena medida, por la preeminencia de la Marina británica, que era la primera línea de defensa de las Islas Británicas, además de la garante de la seguridad de las fundamentales rutas comerciales británicas. Así, la doctrina estratégica británica, a lo largo del siglo XIX otorgaba al Ejército un papel de carácter complementario, consistente a intervenir en un conflicto contra otras potencias europeas en coalición con otras potencias y con un cuerpo expedicionario relativamente reducido que sirviese para distraer o desviar a su enemigo (Francia hasta 1815 o Rusia en 1854) de su principal teatro de operaciones (Europa Central en el caso francés, los Balcanes en el caso ruso), operando en un escenario secundario (la Península Ibérica entre 1808 y 1813, Crimea en 1854-1855) que sirviese para desviar los recursos del adversario¹³. Por otro lado, Gran Bretaña no se vio involucrada en ninguna guerra contra otras potencias europeas, con una excepción notable: la Guerra de Crimea (1854-1856). El resto de conflictos serían de carácter colonial, frecuentemente contra adversarios peor armados y organizados¹⁴, dando así la impresión de la falta de necesidad de emprender una modernización profunda del Ejército. Simultáneamente, el hecho de que la mayoría de fuerzas que guarnecían las colonias (sobre todo en el caso de la India) fuesen indígenas contribuiría a hacer menos visibles estas deficiencias.

Los decepcionantes inicios de la Segunda Guerra de los Bóer pondrían de relieve las deficiencias de las que adolecía el Ejército, abriendo un periodo de reflexión en el alto mando británico y también en el Parlamento¹⁵.

moderna, sólo existió una moderada reforma en 1873, emprendida por Edward Cardwell. Ver Risio, A.J.; *Building the Old Contemptibles: British military transformation and tactical development from the Boer War to the Great War. 1899-1914*, tesis para “Master of Military Art and Science. Military History” del Georgia Institute of Technology, Atlanta (1991), pp. 12-13.

¹² Best, B. “Campaign life in the British Army during the Zulu War”, p. 1, www.anglozuluwar.com.

¹³ Sobre la tradicional doctrina estratégica británica hasta el 1900, ver Holmes, R. *Op. cit.*, pp. 57-60.

¹⁴ Ver Risio, A.J. *Op. cit.*, pp. 2-3 y 13-14.

¹⁵ Sobretudo llamaron la atención de la prensa y la opinión pública británicas las derrotas sufridas por los británicos en Colenso (15-XII-1899) y en Spioenkop (23/24-I-1900). Ver también RISIO,

Debate (1902-1914)

La primera comisión que consideró la reforma del sistema de reclutamiento fue la comisión Eglin¹⁶, constituida en agosto de 1902 por sanción real. Esta comisión estudió con profundidad las deficiencias observadas y sus conclusiones, presentadas el año siguiente, influyeron en el posterior debate sobre la idoneidad de la sustitución del servicio militar voluntario¹⁷. Una de sus conclusiones más interesantes fue la constatación del aumento en extensión del campo de batalla moderno, realidad que conllevaba otorgar una mayor capacidad de autonomía al soldado, requiriendo “[to] increase the degree of individual intelligence required in each individual private”¹⁸, requiriéndose así un mayor grado de iniciativa personal, superando el adiestramiento de carácter mecánico vigente hasta ese momento¹⁹.

Progresivamente, crecería el número de oficiales británicos a favor de la introducción del *compulsory service*, siendo uno de sus más carismáticos defensores el general Lord Roberts²⁰, presidente de la *National Defence Association* (NDA), fundada por el coronel retirado Repington, iniciando una activa campaña de prensa a favor de sus propuestas basada, fundamentalmente, en relatos de cómo sería una hipotética invasión y ocupación alemana de Gran Bretaña, tratando de influir en la opinión pública británica. Finalmente, sus propuestas serían finalmente rechazadas por el *Committee of Imperial Defense* (CID)²¹ en una sucesión de deliberaciones realizadas entre noviembre de 1907 y julio de 1908. Éstas darían lugar, en cierta medida, a la Reorganización del Ejército británico, emprendida en 1908 por el Secretario de la Guerra Richard B. Haldane²².

¹⁶ Denominación fruto de su presidente, Lord Eglin.

¹⁷ Ver Risio, A.J. *Op. cit.*, pp. 15 y ss.

¹⁸ Risio, A.J. *Op. cit.*, p. 17.

¹⁹ Risio, A.J. *Op. cit.*, *ibid.*

²⁰ También conocido como *Old Bob*, él fue el último alto oficial británico en ostentar el cargo de *Commander-in-Chief*, cargo sustituido en 1904 por el de Jefe del Estado Mayor General (*General Staff*).

²¹ Comité compuesto, entre otros, por el Primer Ministro, el Secretario de la Guerra, el Jefe del Estado Mayor, el Primer Lord del Almirantazgo, agrupando así las principales autoridades políticas y militares del Reino Unido. Su objeto era fijar la línea estratégica a seguir por parte del Imperio, estando vigente desde 1902 hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Ver Risio, A.J. *Op. cit.*, p. 35.

Los argumentos esgrimidos entonces y, posteriormente, también aducidos por la historiografía para justificar esa decisión, serían de carácter presupuestario, profesional y electoralista.

El factor presupuestario estaría definido por los intereses de la “Escuela *Blue Water*”, encabezada por el Primer Lord del Almirantazgo Sir John Fisher, que defendía el incremento de las partidas presupuestarias destinadas a reforzar y ampliar el programa de construcciones navales británico²³, tratando así de anular la creciente amenaza estratégica que suponía para el Imperio el incremento del potencial naval alemán, iniciado a finales del siglo XIX²⁴. Esto supuso descartar la adopción de reformas potencialmente costosas económicamente, como era, en este caso, la introducción del servicio militar obligatorio.

Aunque también existieron voces entre la oficialidad británica favor de la introducción del sistema militar obligatorio, buscando estructurar un ejército de masas preparado para operar en el continente europeo²⁵, lo que suponía un giro de 180° a la tradicional doctrina estratégica británica. También hay que subrayar que la adopción del *compulsory service* habría supuesto una limitación importante para la modernización de la doctrina táctica británica, la cual también estaba inmersa en un intenso debate²⁶. Resulta significativo que el sistema obligatorio también recibía, en aquella época, críticas en la propia Francia, provenientes de muchos altos oficiales que aducían la dificultad de introducir nuevas tácticas, fundamentadas en el uso del “orden abierto”, en contraposición al clásico “orden cerrado” utilizado por todos los ejércitos hasta los inicios del siglo XIX, debido a que la relativamente corta duración del servicio militar no permitía llevar a cabo una instrucción adecuada de los nuevos reclutas²⁷.

²² Sobre la campaña de la NDA y el desarrollo de las deliberaciones del CID, ver Ryan, W.M. “The Invasion Controversy of 1906-1908: Lieutenant-Colonel Charles a Court Repington and British Perceptions of the German Menace”, *Military Affairs*, vol. 44 n° 1, pp. 8-12. Lexington, VA (1980). Sobre la Reorganización de 1908 emprendida por Haldane, ver Risio, A.J. *Op. cit.*, pp. 41-42.

²³ Ver Risio, A.J. *Op. cit.*, pp. 65-67.

²⁴ Kennedy, P. *Auge y caída de las grandes potencias*, pp. 341-342. Plaza & Janés ed., Barcelona (1994).

²⁵ Ryan, W.M. *Op. cit.*, p. 9.

²⁶ Ver el Capítulo 4° “The interwar debate 1902-1914” en Risio, A.J. *Op. cit.*, pp. 61 y ss.

²⁷ Ascendía a dos años en servicio, pasándose a continuación a formar parte de la Reserva. Ver House, J.M. “The Decisive Attack: A New Look at French Tactics on the Eve of World War I”, *Military Affairs*, vol. 4 n° 4, p. 167. Lexington, VA (1976). Hay que tener en cuenta que, desde la

También tendría su peso en la decisión final la percepción por parte del Gobierno liberal, del Primer Ministro Herbert H. Asquith, de que la implantación del servicio militar obligatorio, una medida potencialmente impopular, podría mermar sus probabilidades para revalidar su mandato en una futura contienda electoral²⁸.

Paralelamente, también existiría un intenso debate que incidiría en los aspectos de carácter moral, entendiéndose en el contexto de la sensación de “decadencia”, muy extendida en ciertos ámbitos conservadores, en la que habría entrado el Imperio británico, sostenido por darwinistas sociales como el general Sir Ian Hamilton, que abogaban por emprender un proceso de militarización del país proponiéndose a emular a Prusia. En oposición, existió un grupo de autores²⁹ que defendió la vigencia del *voluntary service* aduciendo que era la mejor forma de dotar de más “moral” a la tropa³⁰, además de ser más acorde con la “cohesión racial” del país³¹, también denominada con el término “national fighting instinct”³².

Hipótesis. Un nuevo factor a tener en cuenta

De los factores anteriormente enumerados y desarrollados, cabría clasificarlos en factores primarios los relativos a las limitaciones presupuestarias y a criterios vinculados con la profesión militar, ya que entendemos que resultaron más influyentes sobre la decisión tomada en 1908 que los de carácter electoralista y moral, que nos merecen una consideración de carácter complementario.

firma de la *Entente* entre Gran Bretaña y Francia en 1904, existía un estrecho contacto entre el Estado Mayor General francés y el recién creado *General Staff* británico, que tenía entre sus atribuciones supervisar la instrucción de la tropa, resultando verosímil que estas críticas tuviesen eco en la orilla opuesta del Canal. Sobre las atribuciones del *General Staff*, ver Risio, A.J. *Op. cit.*, p. 36.

²⁸ Ver Rowe, D.M.; Bearce, D.H.; McDonald, P.J. *Op. cit.*, pp. 572-573.

²⁹ Entre ellos, se contaba el futuro pensador y general John F.C. Fuller, quién escribiría a favor del servicio militar voluntario en 1914, pocos meses antes del estallido de la Gran Guerra. Ver Travers, T.H.E. “Technology, Tactics, and Morale: Jean de Bloch, the Boer War, and British Military Theory, 1900-1914”, *The Journal of Modern History*, vol. 51 n° 1, p. 274. University of Chicago Press, Chicago, IL (1979).

³⁰ Existiría también un debate similar en el caso francés, pero más encaminado a asegurar una adecuada moral de combate a una tropa asaltante (el llamado *élan*) que a cuestiones de carácter místico. Ver House, J.M. *Op. cit.*, p. 166.

³¹ Ver Travers, T.H.E. *Op. cit.*, pp. 280 y ss.

Por otro lado, creemos que hay que tener en cuenta un adicional factor primario relacionado con la defensa de los intereses de clase de la élite conservadora británica, tanto la aristocracia como en el caso de la burguesía industrial y financiera, estando ellas representadas tanto por el Partido Liberal como el Partido Conservador. Así, estas verían con alarma toda vía que pudiese suponer un incremento de la implicación de las clases populares británicas en la vida política, siendo vista como una amenaza a la pervivencia de sus tradicionales privilegios en la representación política³³. En una similar línea argumentativa, Kevin Narizny³⁴ afirma que el Gobierno conservador, hasta que perdió el poder en 1905, condicionó su política exterior en relación a la amenaza estratégica alemana en función de los intereses de clase de la aristocracia terrateniente británica, renuente a que se le aplicase una adicional presión fiscal de carácter progresivo sobre sus rentas, necesaria para obtener los fondos necesarios para sufragar las costosas y necesarias necesidades militares del Reino Unido, tanto en la ampliación del presupuesto para la construcción de cruceros acorazados de la clase *Dreadnought*, como para el programa de modernización del Ejército³⁵. Dicha reforma fiscal se enmarcaría, entonces, con la conocida e intensa controversia política del *People's Budget* (1909)³⁶.

Esto se plasmaría, en cierta medida, en el rechazo o vacío que existía en el Reino Unido hacia la obra del pensador militar prusiano Karl von Clausewitz, ya

³² Travers, T.H.E. *Op. cit.*, p. 282.

³³ Aunque casi entrando en el campo de la especulación, se podría aducir que las clases dirigentes británicas no veían con buenos ojos la posibilidad de que sus hijos fuesen llamados a filas. En este sentido, puede resultar sintomático el caso del reputado economista británico John M. Keynes, quién se le concedió, en enero de 1916, una excedencia de seis meses para no cumplir su servicio militar y que nunca llegó a realizar posiblemente gracias a sus contactos de su padre en el Gobierno, tal como explica Elizabeth Jonson, aunque de forma bastante favorable para el ilustre economista. Ver Johnson, E. "Keynes' Attitude to Compulsory Military Service", *The Economic Journal*, vol. 70 n° 277, pp. 160-165. Londres (1960).

³⁴ Narizny, K. "Both Guns and Butter, or Neither: Class Interests in the Política Economy of Rearmament", *American Political Science Review*, Vol. 97 No. 2, pp. 203-220. Washington DC (2003). A nuestro parecer, creemos que su tesis adolece de cierta aceptación acrítica de la tradicional dinámica bipartidista, identificando a los conservadores con la "derecha" y a los liberales con la "izquierda".

³⁵ Ver Narizny, K. *Op. cit.*, p. 208.

³⁶ Ver Schama, S. *Auge y caída del Imperio Británico. 1776-2000*, pp. 380 y ss. Crítica, Barcelona (2004).

que en su obra más conocida (*De la Guerra*) abogaba por la adopción del concepto, aplicado por primera vez durante los momentos más dramáticos de la Revolución Francesa: la “Nación en Armas”³⁷.

A la vez, tampoco hay que olvidar que en el momento en el que tenía lugar el debate a favor o en contra del servicio militar obligatorio, Gran Bretaña estaba experimentando una creciente crispación social, fruto de la movilización y la progresiva organización del movimiento obrero británico³⁸. Así, resulta verosímil señalar que entre la élite existiese la voluntad de evitar, a toda costa, la posibilidad de que Gran Bretaña llegase a dar a luz sus propios *sans-culottes*³⁹.

Finalmente, también hay que tener en cuenta que también tuvo lugar durante este periodo el debate sobre la reforma educativa, muy influido por el ideario del pedagogo Michael Sadler, que trataba de incidir en la formación de la juventud con valores de ciudadanía, desplazando en cierta medida la religión de los planes de estudio. Finalmente, esta iniciativa legislativa se vería bloqueada, a pesar de algunos éxitos iniciales, en abril de 1913⁴⁰.

La Gran Guerra y el Sufragio Universal en Gran Bretaña

A pesar de la Reorganización, el ritmo de alistamientos no varió, manteniéndose la dinámica precedente⁴¹. Así, el reducido número de efectivos disponibles sólo posibilitaría que al estallar la Primera Guerra Mundial en agosto

³⁷ Bassford, C. *Clausewitz in english. The Reception of Clausewitz in Britain and America 1815-1945*, p. 62. Oxford University Press, Oxford (1994). Aunque resulte muy laudatoria del pensamiento militar del ilustre general prusiano, esta obra permite conocer con profundidad el debate de la introducción del pensamiento militar clausewitziano en Gran Bretaña.

³⁸ El Partido Laborista sería fundado en 1906. Ver Schama, S. *Op. cit.*, pp. 380 y ss.

³⁹ Estos soldados del Ejército republicano francés movilizado en 1792 serían quienes derrocarían a los girondinos en junio de 1793, imponiendo así la República jacobina. Ver Hobsbawm, E. *La Era de la Revolución, 1789-1848*, pp. 74-75. Crítica, Barcelona (1997).

⁴⁰ Ver Warren, A. “Sir Robert Robert Baden- Powell, the Scout Movement and Citizen Training in Great Britain, 1900-1920”, *The English Historical Review*, vol. 101 n° 399, pp. 380-382. Oxford (1986). En este mismo artículo, se puede observar la interesante evolución del movimiento de los *Boy Scout*, originalmente pensado para propiciar el adiestramiento paramilitar entre los jóvenes, a ser un baluarte del modelo educativo cívico e igualitario frente los intentos del Gobierno británico, durante la Gran Guerra, de militarizarlo. Ver *Ibid. Op. cit.*, pp. 383 y ss.

⁴¹ En 1909 el 90% de los reclutas eran antiguos parados, Holmes, R. *Op. cit.*, p. 247.

de 1914, las *British Expeditionary Forces* enviadas a Francia sólo constasen de cuatro divisiones de infantería y parte de una división de caballería⁴², habiéndose de enfrentar al casi imparable empuje del grueso del Ejército alemán, lanzado a la ofensiva a través de Bélgica según el dictado del célebre “Plan Schlieffen”.

Con el estallido de la Gran Guerra en 1914 tendría lugar una auténtica avalancha de voluntarios en el Ejército, aunque luego el ritmo de alistamientos decrecería con relativa rapidez, sufriendose a lo largo de 1915 una aguda falta de personal en relación a las crecientes necesidades militares, aprobándose, finalmente, la *Nacional Service Act* en enero de 1916, instituyéndose así el servicio militar obligatorio⁴³. Las dificultades padecidas (falta de equipos, uniformes, armamento, personal instructor suficientes para las necesidades) a la hora de equipar y entrenar a los nuevos reclutas (conocidos como los *Kitchener's Volunteers*), llevaría a que muchos de ellos no llegasen a entrar en acción en el Frente Occidental hasta el asalto inicial en el Somme (1-VII-1916), que se saldó con cerca de 60.000 bajas británicas sólo durante el primer día de batalla⁴⁴. Esta carnicería vendría originada, entre otras razones⁴⁵, por las deficiencias en el adiestramiento de los nuevos soldados, ya que la doctrina táctica basada en la experiencia sufrida en los campos de batalla del Frente Occidental en 1914 y 1915 era “too difficult to be taught to the Kitchener divisions”⁴⁶.

En esos mismos años, la tasa de analfabetismo entre la tropa ascendía al 11%, dato sorprendente en un país donde la enseñanza básica obligatoria, universal y gratuita llevaba treinta años vigente. Ver Rowe, D.M.; Bearce, D.H. y McDonald, P.J. *Op. cit.*, pp. 570-571.

⁴² Ver Risio, A.J. *Op. cit.*, pp. 81-82.

⁴³ Sobre las dificultades originadas por el imprevisto alud de voluntarios que tuvo lugar en 1914, ver Douglas, R. “Voluntary Enlistment in First World War and the Work of the Parliamentary Recruiting Committee”, *The Journal of Modern History*, vol. 42 n° 4, p. 566. Chicago, IL (1970). Sobre la aprobación de la *National Service Act*, ver Aadmas, R.J.Q. “Asquith's Choice: The May Coalition and the Coming of Conscription, 1915-1916”, *The Journal of British Studies*, vol. 25 n° 3, 243-263. Chicago, IL (1986).

⁴⁴ Keegan, J. *The Face of Battle*, p. 255. Jonathan Cape, Londres (1976).

⁴⁵ Como la escasez de artillería pesada y la falta de idoneidad de las telecomunicaciones de las fuerzas asaltantes, propiciando una aguda descoordinación entre las unidades de primera línea y los mandos superiores. Ver Keegan, J. *The Face of Battle*, pp. 230-231, 234-237 y 257-258.

⁴⁶ Keegan, J. *The Face of Battle*, p.226.

El balance final de la guerra en muertos y heridos sería considerable: 700.000 muertos⁴⁷ y un millón y medio de heridos⁴⁸. A la vez, en las elecciones convocadas en diciembre de 1918, inmediatamente después de la firma del Armisticio con Alemania, el cuerpo electoral británico llamado a las urnas fue doblado en número, llegando a los 27 millones de personas⁴⁹. Así, podemos observar la constatación de lo que John Keegan señala al hablar del paralelismo existente en los “países avanzados”, aseverando que entre la extensión del derecho a voto y la instauración del servicio militar obligatorio existen “*processes that had no direct and no visible connection*”⁵⁰.

Conclusión

Unos cuarenta años más tarde del periodo estudiado, el general británico Fuller escribiría que “el reclutamiento obligatorio había hecho retroceder al mundo a la barbarie”⁵¹, refiriéndose a la “Nación en Armas” alumbrada por la Revolución Francesa, al contraponer la “Guerra Total” por el concepto de “Guerra Limitada” que él defendía entonces. Hecha esta apreciación, también hay que subrayar que, con una lectura crítica de su obra, se le puede captar el profundo conservadurismo que impregna su pensamiento militar⁵², dándole, a tenor de lo expuesto, una interpretación que nos aproxima a que razones respondía el rechazo

⁴⁷ Esta cifra representó el 11'8% del total de soldados británicos movilizados, Schama, S. *Op. cit.*, p. 409.

⁴⁸ Schama, S. *Op. cit.*, p. 404.

⁴⁹ Sólo quedaron excluidos los menores de 21 años, los enfermos mentales y las mujeres, excepto aquellas que fuesen mayores de 30 años y contasen con algún tipo de propiedad. Ver Schama, S. *Op. cit.*, p. 406 y Kitchen, M. *El período de entreguerras en Europa*, p. 220. Alianza Editorial, Madrid (1992). El sufragio universal propiamente dicho (masculino y femenino sin exclusiones) se adoptaría el 1928.

⁵⁰ Keegan, J. *A history of warfare*, p. 234. Pimlico, Londres (1994).⁵¹ Fuller, J.F.C. *La Dirección de la Guerra*, p. 27. Ed. Luis de Caralt, Barcelona (1965).

⁵² Son públicas y notorias sus simpatías por el movimiento fascista británico encabezado por Sir Oswald Mosley después de retirarse del servicio activo en 1933, así como también sus buenas relaciones personales con Adolf Hitler antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Ver Zook, D.H. Jr. “John Frederick Charles Fuller Military Historian”, *Military Affairs*, vol. 23 n° 3, pp. 190-191. Lexington, VA (1959).

de las élites conservadoras británicas a la adopción del *compulsory service* y el concepto de ciudadanía, con sus derechos y deberes, entendiéndose así el servicio militar obligatorio como una especie de impuesto⁵³.

A la vez, entendemos que el modo de hacer la guerra, en todos sus ámbitos y aspectos, es una convención cultural más de la sociedad que la practica⁵⁴, siendo así la Historia Militar un modo de acceder a su realidad histórica.

Así, aquí hemos tratado de plantear una aproximación alternativa a la cuestión tratada, relativamente poco tratada en la historiografía, permitiéndonos entender y aportar una perspectiva más amplia a la hora de estudiar los hechos aquí expuestos, y permitiendo abrir una futura e interesante línea de investigación.

Bibliografía

- Adams, R.J.Q. "Asquith's Choice: The May Coalition and the Coming of Conscription, 1915-1916", *The Journal of British Studies*, vol. 25 n° 3, pp. 243-263. University of Chicago Press, Chicago, IL (1986). 21 páginas.
- Bassford, Christopher. *Clausewitz in english. The Reception of Clausewitz in Britain and America 1815-1945*. Oxford University Press, Oxford (1994). 293 páginas.
- Douglas, Roy. "Voluntary Enlistment in First World War and the Work of the Parliamentary Recruiting Committee", *The Journal of Modern History*, vol. 42 n° 4, pp. 564-585. Chicago University Press, Chicago, IL (1970). 22 páginas.
- Fuller, General John Frederick Charles, *La Dirección de la Guerra*, ed. Luis de Caralt, La Vida Vivida, Barcelona (1965). 309 páginas.
- Hobsbawm, Eric. *La Era de la Revolución, 1789-1848*, pp. 74-75. Crítica, Libros de Historia, Barcelona (1997). 341 páginas.
- Holmes, Richard. *Casacas rojas. Una historia de la Infantería Imperial británica*, Edhasa, Ensayo histórico, Barcelona (2004). 710 páginas.
- House, Jonathan M. "The Decisive Attack: A New Look at French Tactics on the Eve of World War I", *Military Affairs*, vol. 4 n° 4, p. 167. Society for Military History, Lexington, VA (1976). 6 páginas.
- Johnson, Elizabeth. "Keynes' Attitude to Compulsory Military Service", *The Economic Journal*, vol. 70 n° 277, pp. 160-165. Royal Economic Society, Londres (1960). 6 páginas.

⁵³ Keegan, J. *A history of warfare*, p. 234.

⁵⁴ Se puede hallar una interesante síntesis de esta idea en Keegan, J. *A history of warfare*, p. 46.

- Keegan, John. A history of warfare, Pimlico, Londres (1994). 432 páginas.
- Keegan, John, The Face of Battle, ed. Jonathan Cape, Londres (1976). 352 páginas.
- Kennedy, Paul. Auge y caída de las grandes potencias, Plaza & Janés ed., col. Tribuna, Barcelona (1994). 1.002 páginas.
- Kitchen, Martin. El período de entreguerras en Europa, Alianza Editorial, Madrid (1992). 406 páginas.
- Narizny, Kevin. "Both Guns and Butter, or Neither: Class Interests in the Political Economy of Rearmament", American Political Science Review, Vol. 97 No. 2, pp. 203-220. American Political Science Association, Washington DC (2003). 18 páginas.
- Rowe, David M.; Bearce, David H. y McDonald, Patrick J. "Binding Prometheus: How the 19th Century Expansion of Trade Impeded Britain's Ability to Raise an Army", International Studies Quarterly, n° 46, pp. 551-578, International Studies Association, Oxford (2002). 28 páginas.
- Ryan, W. Michael. "The Invasion Controversy of 1906-1908: Lieutenant-Colonel Charles a Court Repington and British Perceptions of the German Menace", Military Affairs, vol. 44 n° 1, pp. 8-12. Society for Military History, Lexington, VA (1980). 5 páginas.
- Schama, Simon. Auge y caída del Imperio Británico. 1776-2000. Crítica, Barcelona (2004). 551 páginas.
- Travers, T.H.E. "Technology, Tactics, and Morale: Jean de Bloch, the Boer War, and British Military Theory, 1900-1914", The Journal of Modern History, vol. 51 n° 1, pp. 264- 286. University of Chicago Press, Chicago, IL (1979). 23 páginas.
- Warren, Allen. "Sir Robert Robert Baden- Powell, the Scout Movement and Citizen Training in Great Britain, 1900-1920", The English Historical Review, vol. 101 n° 399, pp. 376-398. Oxford University Press, Oxford (1986). 23 páginas.
- Zook, David H. Jr. "John Frederick Charles Fuller Military Historian", Military Affairs, vol. 23 n° 3, pp. 185-193. Society for Military History, Lexington, VA (1959). 9 páginas.

Otros

- Best, Brian. "Campaign life in the British Army during the Zulu War", www.anglozuluwar.com (consultado el 8-XI-2006).
- Risio, Andrew J. Building the Old Contemptibles: British military transformation and tactical development from the Boer War to the Great War. 1899-1914, tesis pel "Master of Military Art and Science. Military History" del Georgia Institute of Technology, Atlanta, GA (1991). 121 páginas.



Retrato de Josep Gudiol, 1950 Óleo sobre tela, 61 x 50 cms. Colección particular